

## ROBERTO BRAVO

**N**ació en Villa Azueta, Veracruz. Narrador. Estudió Letras Modernas en la Universidad Veracruzana. Sus obras han sido traducidas al inglés, francés y alemán. Colaborador de *El Dictamen*, *El Financiero*, *El Nacional*, *El Universal*, *Punto de Partida*, *Tierra Adentro* y *Unomásuno*. Becario del INBA/FONAPAS, en narrativa, 1980. Becario FONAPAS, en novela, 1981. Residente en el Centro de las Artes de Banff, Canadá, en 2006. Premio Universitario de Teatro por la dirección y adaptación a teatro de la novela *Los hermanos enemigos* de Nikos Kazantzakis, 1972. Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí en 1980 por *No es como usted dice*. Premio de Cuento SOGEM-BAYER en 2007. También ha publicado cuentos, novelas, autobiografía, antologías y un libro de viajes. Este año salió publicada su novela *Ensayo de una vida*, en la Editorial Lectorum.

“LA VIDA TODO EL TIEMPO NOS ESTÁ DANDO ESTÍMULOS PARA RESPONDERLE, Y UNO DEBE TENER LA SENSIBILIDAD MUY AFINADA, PORQUE NO ES POSIBLE ENSAYAR EL DÍA QUE SIGUE, TENEMOS UNA SOLA VIDA. LA VIDA MISMA ES TU ENSAYO”.

Al acercarnos al escritor Roberto Bravo conocemos parte de su vida, sus experiencias como escritor, los procesos que le han llevado a escribir *Ensayo de una vida*, sus personajes y las relaciones entre ellos, y en especial, la acción principal de la existencia: vivir<sup>1</sup>.

**Dulce Paloma (DP): Si le parece pertinente, nos gustaría preguntarle acerca de su propia vida, en especial, su desarrollo como escritor.**

Roberto Bravo (RB): En mi vida privada, mi segundo apellido es Beltrán y yo no lo uso como escritor, solamente uso Roberto Bravo. En mi familia Beltrán hubo algunos artistas. Es una familia originaria de Tlacotalpan, Veracruz; en ella ha habido intelectuales, pintores, artistas conocidos. El pintor Alberto Fuster, su segundo apellido es Beltrán. Gonzalo Beltrán Luchichí

1 Entrevista virtual realizada el 19 de octubre de 2024 por Dulce Paloma Flores González y Abigail Quiroz Mendoza.

que fue el primer director del diario del partido comunista: *El machete*. El doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, un antropólogo que toda su vida la dedicó a hacer estudios sobre los procesos y aculturación indígena después de la conquista y libros sobre la negritud, estudió a toda esa inmensa cantidad de esclavos que llegaron durante la colonia y se establecieron en Veracruz para laborar en los campos de caña, ese fue el origen de la población negra que hay en México. Cayetano Rodríguez Beltrán, narrador costumbrista radicado en Xalapa donde fue director de la preparatoria Juárez. Hay poetas como Paco Aguirre Beltrán y Miguel Beltrán. Mi madre admiraba mucho a todos ellos y toda esa admiración me la pasó a mí. No me daba cuenta que yo quería ser escritor hasta que estuve en la universidad. Yo estudié Economía en la Universidad Veracruzana, casi cuatro años, no terminé la carrera, y estudiando Economía adapté una novela del escritor griego, Nikos Kazantzakis, para el teatro: *Los hermanos enemigos* y concursé en el festival de teatro que hacían en la universidad; gané el primer premio y mi actor también. Después de ese evento, decidí ser escritor. Me inscribí en Letras ahí mismo en la Universidad Veracruzana y con el tiempo me di cuenta que había aprendido muchas cosas, pero no me habían enseñado a escribir cuentos y novelas. Mis maestros eran académicos muy capaces, pero yo quería aprender a hacer cuentos y novelas. Cuando le dije esto a la directora, ella me dio un consejo: “Bravo, aquí vas a salir académico, vas a poder hacer ensayos, estudios, vas a aprender a enseñar literatura, pero a escribir cuentos y novelas no. No hay ninguna materia para eso”. ¿En dónde puedo aprender a escribir cuentos y novelas? –pregunté–. “En un taller literario solamente y aquí en Xalapa no hay ningún taller, hay en México, te tendrías que ir a México”.

Me fui a la ciudad de México e ingresé a un taller literario en la Casa del Lago de la UNAM. El taller lo daba el poeta Alejandro Aura y ahí conocí al grupo de los poetas infra-realistas. Mientras duró ese taller, tres meses después lo cerraron, anduve con ellos, con Roberto Bolaño, con Mario Santiago y los demás, pero afortunadamente lo cerraron porque yo no aprendí nada. Aura era muy buen poeta, pero no sabía enseñar bien. La UNAM cerró el taller y yo perdí a mis amigos. Busqué en el periódico y leí que en la misma UNAM daba un taller en la torre de la Rectoría el escritor Miguel Donoso Pareja. Lo que yo sé como escritor él me lo enseñó. No solamente era un buen escritor, sino un notable maestro para transmitir el oficio, porque la escritura, aunque es una extensión del pensamiento, es un oficio como cualquier otro que hay que aprender. Se puede aprender también siendo autodidacta a través de la lectura, pero el tiempo de aprendizaje es bastante más largo. Si tiene uno la fortuna de tener un buen maestro frente a nosotros que nos guíe, puedes evitarte mucho camino y muchas desilusiones. Ahí empecé, en ese taller estuve tres, cuatro años. Concurse para ganar una beca y gané la beca de Bellas Artes como narrador y eso significó que tenía

---

que despedirme, porque en esa beca debía enseñarle mis trabajos a otro escritor. Tú no puedes oír dos voces sobre tu trabajo al mismo tiempo, porque vas a confundirte.

En esa época había dos concursos nacionales: el Concurso Nacional de Poesía que se daba en Aguascalientes y el Concurso Nacional de Cuento que daba la Casa de la Cultura de San Luis Potosí; eran los únicos concursos nacionales que había, quizá había otro, pero no me acuerdo cuál. Gané ese concurso con mi primer libro que prácticamente hice en el taller con Miguel, un libro que se llama *No es como usted dice*. Cuando ganó, lo llevé a la editorial Joaquín Mortiz que era la editorial más prestigiosa en México, aparte del Fondo de Cultura Económica, en esa época, y me lo publicaron.

Ahí empezó mi carrera. Me acuerdo muy bien porque ahí conocí a uno de mis grandes amigos, el editor Bernardo Giner. Cuando salió el libro, me lo dio y cuando lo tuve en mis manos fue una sensación muy bella; lo vi y dije- ahora sí que ya la hice, muchas gracias-. Él se rio: “Mira, escritores de un libro hay miles o millones, así que no te pongas tan orgulloso, porque es únicamente un libro, tu primer libro”. Eso fue como un acicate y me dije: “No, tengo que seguir escribiendo”, y seguí hasta llegar a *Ensayo de una vida*, esta nueva novela que ustedes me han hecho el favor de leer.

**DP: ¿Cuál es el género literario que más le gusta?**

RB: En realidad, uno va cambiando como lector y como escritor, las personas cambiamos. Afortunadamente, no soy el mismo que cuando era un joven como ustedes; en esa época, tenía yo mis lecturas, mis ejemplos, mis anhelos... y eso la vida misma los ha ido modelando, poco a poco, hasta donde estoy ahora. Aunque asistí primero a un taller de poesía con los infrarrealistas y Alejandro Aura, yo no quería escribir poemas, yo quería escribir novelas. Mis lecturas fueron fundamentalmente de cuatro escritores: Kafka, de quien había leído su obra completa, lo mismo que de León Tolstói, y de Nikos Kazantzakis, y de *El Quijote* de Cervantes que fue una delicia de novela, una de las novelas que más me impactó, y las *Novelas ejemplares*; toda la obra de Cervantes, excepto *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, la detesté, nunca pude leerla. No es el mismo Cervantes de *El Quijote*, ni de las *Novelas ejemplares*, ni el de sus obras de teatro, es otra cosa.

Yo quería escribir como Cervantes y todos ellos, pero el taller de la UNAM que daba Miguel era de cuento, entonces empecé a escribir cuento. Creo que para aprender el oficio de escribir, lo mejor es el cuento por ser una historia breve. Un cuento es como un poema, pero narrado. Es un solo golpe de impresión, lo puedes hacer en una sentada, en dos o tres días... no implica el trabajo que implica una novela.

Al principio escribí cuatro libros de cuentos, uno tras otro; después, ya no fue sufi-

ciente el cuento, porque no me alcanzaban como escritor para decir lo quería. Eso nos pasa a casi todos los escritores. Las novelas de Cervantes eran un ejemplo para mí. Cervantes las llamó “ejemplares”, no para que la gente siguiera moralmente lo que se dice ahí; no, “ejemplar” en el sentido de que es lo que sucede en la vida, nada más. No es algo a seguir, no es algo que debamos imitar como mensaje.

**DP: Entonces, podríamos decir que usted es un escritor más bien intuitivo, ¿o tal vez tiene un proceso de escritura más disciplinado?**

RB: Cuando era cuentista, lo hice de esa manera. Como tú dices, intuitiva. La vida te da todas las ideas para hacer tus textos, eso lo aprendí de un director de cine y actor: Charles Chaplin. Una vez le preguntaron: “¿Cómo se le ocurren a usted todas estas locuras que hace?”. Él respondió: “Ve a un *restaurant*, siéntate, mientras comes empieza a observar a toda la gente que te rodea y ellos te van a dar todos los temas de todos los posibles *films*, cuentos y lo que tú quieras, solamente velos, analízalos, usa la imaginación”.

Dostoyevski lo decía de una manera distinta: “Yo me asomo desde mi departamento a la calle y veo a un señor ir con una niña caminando por la calle, en ese momento me pregunto: ¿a dónde van?, ¿qué van a hacer?, ¿quiénes son?”

Empiezas a preguntarte y a construir una historia, eso podría llamarse un sistema intuitivo. Para escribir una novela, hago lo que yo llamo una estructura, en donde pongo: capítulo 1, va ocurrir esto; capítulo 2, va ocurrir esto; capítulo 3... y así voy describiendo lo que pasa en cada uno de sus capítulos hasta el final de la novela; después, empiezo a escribirla. Hay novelas que he escrito sin usar nada. *Ensayo de una vida* creo que ocurrió de esa manera. Es una novela que escribí con una estructura parecida a la que usó Joyce.

Camilo José Cela es uno de mis mejores ejemplos, yo lo admiro mucho, escribió *La familia de Pascual Duarte*, ganó el Premio Nobel, escribió *La colmena*. En esta última, de él aprendí la estructura de la inmediatez; cuando tú empiezas a escribir de un personaje, de lo que hace y es, y está a punto de sucederle algo importante, ahí te detienes y empiezas a hablar de otro personaje y de otra situación, en otro tiempo o en el mismo tiempo, en otro lugar. *La colmena* es, como su nombre lo indica, una cantidad de historias entreveradas que te dan prácticamente lo que sucede en un barrio en Madrid. Para hacer *Ensayo de una vida*, pensé siempre en *La colmena*, en su estructura y la fui escribiendo.

Siempre, como escritor, sigo un consejo que da un escritor que no me gusta mucho... Hemingway decía que no debes de dejar de escribir hoy si no sabes cómo continúa lo que vas a escribir mañana. Tú te detienes hoy, pero sabes hoy qué y cómo va a seguir tu historia mañana. Ese es un sistema que yo sigo. Hoy escribo, digamos, una página, a veces tres, a

---

veces, cuando me va maravillosamente bien, en un día llego a escribir hasta diez, en los que pierdo la noción del tiempo hasta que me detengo y me doy cuenta que estoy muy cansado. Ahí suspendo la escritura, pensando en cómo la voy a continuar mañana.

Puedo decir que soy intuitivo, pero a su vez tengo mis propias reglas; todo escritor tiene sus propias reglas. No hay reglas generales. Desconfíen siempre de esos decálogos de escritor para escribir un cuento de tal y tal manera. Ese decálogo es bueno para el escritor que lo hizo, pero no para otros escritores, porque cada escritor debe tener su propio decálogo, no hay recetas.

**DP: ¿Entonces la revisión y la edición interfieren con su proceso creativo?**

RB: Sí. Esos son problemas a resolver, por decirlo de otra manera, son problemas posparto. Primero tú no te preocupas de eso, primero haces 350 páginas; después, viene un proceso muy largo y muy pesado que es empezar a rasurar. Es como si dejaras de ir a la peluquería seis meses y vas después, te empiezan a cortar mucho pelo. Eso sucede cuando empiezas a revisar tu texto y te dices: “¿Cómo fui capaz de escribir esto?, no tiene nada que ver con esto otro”. E inicias la labor de pulir el lenguaje. A veces terminas tu novela y cuando la vuelves a leer dices: “No, esto termina antes... Esto que sigue no tiene sentido, sale sobrando”. Eso que me preguntaste sucede: hay cambios casi siempre. A veces he cambiado el personaje narrador de la tercera persona a la primera persona... Porque siempre hay algo con lo que no estás conforme de lo que hiciste de primera intención, y haces toda una serie de correcciones de estilo, que es propiamente trabajo de edición.

Me sucedió en *Ensayo de una vida*, la primera versión tenía más de 300 páginas, en la última revisión que le hice la dejé en 193 y se la mostré al editor. Hay un consejo que yo le escuché a Augusto Monterroso, tuve el placer de platicar alguna vez con él, era un sabio, muy calmado. Él les decía a sus alumnos: “Si hiciste un cuento y no te gusta, tíralo a la basura; pero antes de tirarlo, sácale una copia”. Monterroso decía eso, porque si hoy te parece malo tu texto, en una semana te va a parecer diferente. Tienes que empezar a corregirlo y no publicarlo enseguida. Un texto hay que dejarlo reposar porque después vienen las revisiones. El trabajo de edición puede cambiar completamente el concepto, el carácter y la finalidad de todo. Monterroso era muy fino, y su humor lo usaba para todo, era muy ingenioso y muy buen escritor, uno de los mejores escritores que tenemos.

**DP: Es muy inspirador cómo usted ha pasado por todo este proceso de escritura, cómo ha desarrollado su carácter como escritor. Referente a estos eventos que ha pasado usted sabemos que ahora reside fuera del país. ¿Podría compartirnos cuáles han sido sus momen-**

---

**tos más relevantes en su trayectoria mientras vivía en México y ahora que está en Europa?**

RB: En México, cuando recibí mi primer libro fue una sensación única. Cuando gané el Premio Nacional con ese libro de cuentos, me emocioné bastante. Cuando recibí el primer libro, el segundo libro... Te diré una cosa: cuando terminas un texto (ahorita estoy terminando una novela que tiene un poco más de 600 páginas, ¿te imaginas el trabajo que me espera después?). Y te das cuenta que hiciste un trabajo que vale la pena, te da una sensación de unidad con todo. Te llenas de algo muy grande dentro de ti por la satisfacción de haber hecho bien tu trabajo. La misma admiración que siento por otros escritores cuando reconozco su trabajo y veo que lo hicieron bien, es lo que siento, pero siento lo contrario cuando creo que hice algo malo. Me pongo furioso, ando de mal humor, me voy a caminar... Pero cuando sale un libro es una sensación de bienestar muy hermosa. Dejas de preocuparte de un libro en el momento en que sale publicado. Lo importante es el libro que viene, el que estás haciendo, el que va a salir, el siguiente. Sufres también cuando existe la promesa de que van a publicar tu libro y éste no sale.

Me vine a vivir a Escocia porque aquí vive mi pareja. Cuando me dieron una residencia en Canadá, ahí conocí a la que es mi esposa. Ella había ido a Canadá a preparar una exposición e iniciamos una amistad que se convirtió en una relación afectiva. Cuando vino al año siguiente a México a poner una exposición, esta relación creció, hasta que apliqué para mi visa en el consulado británico que hay en México y me la dieron.

Me vine a vivir porque ella tiene su trabajo aquí, todo su mundo artístico está aquí. Desde que estoy aquí, he escrito dos novelas, dos libros de poemas. Ella y yo ideamos un proyecto para ir a la Antártica chilena y a la Patagonia argentina. Ella haría las imágenes fotográficas y yo la crónica del viaje. Hicimos un viaje de un mes, un viaje lleno de aventuras y de experiencias hermosas, pero también algunas bastante duras. Anduvimos, conocimos todo e hicimos el libro: el libro se publicó en inglés y fue publicado en Austria, un libro bello que nos dio una satisfacción muy grande. Lo presentamos en La Feria de Arte de París y fue elegido por la Fundación Hasselblad de Suecia, que es el nombre de unas cámaras fotográficas, para ser parte de su archivo de libros de arte.

Aquí, he conocido artistas y escritores importantes: Jeffrey Eugenides, quien me lo presentó Tácita Dean en una cena que organizó. Jeffrey es premio Pulitzer. He conocido ese tipo de personas, que es tan satisfactorio para mí como cuando conocí a Monterroso y otros artistas, el poeta Eduardo Lizalde, Juan Rulfo, Arreola, etc. Estoy muy contento de haberlos conocido y de haber sido amigo de alguno de ellos pero, sobre todo, el haber hecho ese libro de viaje con Christina ha sido importante y bueno. Christina hizo también una residencia de cuatro meses en la costa noroeste de Irlanda, en el condado de Donegal y estuvimos

---

cuatro meses ahí. En ese tiempo escribí un libro sobre el contexto en el que estaba viviendo, todas esas impresiones. Son lugares muy especiales, muy fríos y muy húmedos, con unas condiciones climáticas bastante duras, pero que a su vez te hacen apreciar más las cosas. Escribí mucho sobre la convivencia social. Es una comunidad irlandesa donde se habla Irish (gaélico), una lengua muy antigua, pero si tú hablas inglés, te hablan en inglés. Hice amistades ahí y conocidos. Una vez que le dé el punto final en estos días que siguen a esta novela que estoy terminando, uno de mis proyectos es traducir al inglés este libro de poemas y ver la forma de que lo traduzcan al Irish (gaélico) y publicarlo. Estas han sido algunas experiencias que me han gustado de mi vida y sobre todo conocer a escritores mexicanos, mis amigos; cada vez que nos reunimos disfruto estar con ellos.

**Abigail Quiroz (AQ): ¿Acerca de estos viajes que ha hecho usted, alguno de ellos ha sido inspiración para, precisamente, *Ensayo de una vida*, o qué le ha impulsado a escribir esta novela?**

RB: Yo tenía un proyecto para el que incluso pedí un apoyo, pero no me lo dieron, en el que quería escribir una serie de dos o tres novelas ligadas que hablaran sobre cómo una persona o una pareja, en este caso, va cambiando o es modelada por el contexto en el que vive. Siempre cuando hablo de *Ensayo de una vida* y de este proyecto al que pertenece, su idea la comparo con los efectos que sufre una piedra a la intemperie: tú pones una piedra en un lugar y la dejas a la intemperie, entonces, los elementos de la naturaleza empiezan a intervenir en la vida de esa piedra, se le va acumulando limo, se moja, se seca... eso provoca que se quiebre. Lo mismo una estaca: empieza siendo firme y luego comienza a tener rajaduras, porque los elementos de la naturaleza intervienen en ella. De la misma manera ocurre en una persona o en una pareja, el interactuar en un contexto social va a provocar toda una serie de modificaciones en ellos. Esto está presente en *Ensayo de una vida*. Ahora que estoy en Escocia viajo más y, sobre todo, porque mi esposa tiene que salir al extranjero. Aquí, ir de un país a otro es como ir de un estado a otro en México, y todo eso me ha enriquecido como persona. Soy muy observador. Soy feliz sentándome en un lugar para ver a las personas; siempre las comparo, yo me comparo con ellos y entonces los veo distintos o parecidos. En *Ensayo de una vida* se narran mis experiencias en Nueva York; por ejemplo, el personaje anda en la ciudad, hermosísima y deliciosa, aunque muy cansado, pero que para él vale la pena conocer. Todo ese choque con la existencia en otros países, con las personas comunes que son como nosotros, te sirven para hacer literatura, pero no se puede decir que es la realidad, porque realmente las cosas no ocurren en la realidad como ocurren en la realidad literaria.

---

Como artista haces toda una serie de ajustes todo el tiempo, de lo que has visto, lo que has escuchado, lo que has leído, la cantidad grandísima de libros que has leído, la cantidad de historias grandísimas que se escuchan; todo eso lo agarras, lo aplicas, usas tu vida misma como en estos viajes, pero no puede ser tu vida. Tienes que hacerle ajustes porque si tú pones lo real, sale una porquería, sale mal, a nadie le va interesar, lo haces con el propósito de que tu historia corra y de que sea verosímil para un lector. Mi ejemplo más grande es el de Tolstói en *Guerra y paz*, cómo Tolstói maneja a sus personajes: los hace humanos, no de una pieza, heroicos, muy malos o muy buenos; no, son una mezcla de todo eso, de maldad y de bondad, de todo; por momentos son gente furiosa y estando furiosos pueden hacer desmán y medio, después son unos gatitos; para captar esa capacidad de manejar las emociones en los personajes, Tolstói es un maestro. Yo uso todo: mis viajes, los viajes de los demás, lo que oigo, los chismes, todo esto que es parte de mi vida, pero a su vez, no es mi vida, es algo que yo escojo en mi escritura para hacer mis historias. Yo fui a Nueva York, ese avión que casi se cae en la historia yo lo viví.

**AQ: Todos estos temas le representaron ciertos desafíos y también tuvo que lidiar con críticas o comentarios de algunos lectores, algunas sugerencias que quizá le hacía el editor. ¿En cuánto tiempo logró terminar el libro?**

RB: Esta novela la escribí aquí en Escocia. La primera versión me llevó un año o dos. Siempre estoy trabajando cosas junto con otras, entonces, a veces, tengo que dejar un proyecto para asumir otro. En cuanto a la censura, fíjate que nunca he sufrido censura en cuanto al contenido de mis libros, mi editor siempre ha sido respetuoso. La censura la he sufrido en otros aspectos, cuando ejercí la crítica literaria en varios periódicos y revistas, pero como escritor, nunca.

Respecto de *Ensayo de una vida*, entregué una primera versión primero y, cuando el editor me dijo que ya iba publicar la novela, le mandé el texto definitivo y fue el que publicaron. Algunos lectores a quienes les di a leer mi novela, antes de dársela al editor, me dijeron que era muy duro con los negros de Nueva York. Hay dos personajes negros que agreden al personaje narrador de *Ensayo de una vida* que anda en esa ciudad; uno es chofer de un autobús y el otro es dependiente de una tienda de ropa. Mi primer lector me insistió: “pobre gente que de por sí son discriminados”, yo le respondí: “sí, son discriminados, estoy absolutamente de acuerdo y soy enemigo de la discriminación, pero ¿sabes una cosa? Ese negro debe ser negro y debe reaccionar de esa manera: violento y falto de toda regla de urbanidad y de educación, agresivo”. Los dos. ¿Por qué? Hay un estudio que hizo Abram Kardiner, lo leí en los 70, se llama *Las marcas de la opresión. Estudio psicosocial del negro norteamericano*.

---

Que esos personajes sean así agresivos, burlones y machotes es producto de la opresión que están viviendo, deben ser así como personajes de esta novela porque la opresión en la que viven les hace reaccionar con violencia, sobrerreaccionar ante un estímulo tonto, como no traer el cambio suficiente para pagarle. Se están manifestando como negros, como parte de la población estadounidense oprimida que no tiene el mismo rango que los blancos, que están sufriendo discriminación todo el tiempo y que no viven con la misma calidad de vida que los otros. Eso hace que, con cualquier motivo, cualquier excusa les sirve para sacar toda esa agresión que están sufriendo. Hay una novela de William Styron, escritor del sur de los Estados Unidos, titulada *Las confesiones de Nat Turner*, es la historia de un negro esclavo quien organiza a otros esclavos y hacen destrozo y medio: violan mujeres, matan, asesinan porque ya estaban hartos. Ya no les importa nada porque es tan fuerte la opresión que viven que la sacan a través de la violencia. Finalmente, los someten y matan a centenares. Es una novela muy aleccionadora de lo que puede provocar una opresión tan grande hacia una población. Pero hay otros dos personajes negros que son muy buena onda en *Ensayo de una vida*: un policía que salva al personaje de ser asaltado y una negrita que le regala una bola de nieve, porque regalar una bola de nieve en Nueva York no es nada fácil. Es importante que eso ocurra en la novela y es importante que esas reacciones se den, no es nada discriminatorio, es la realidad que ellos están viviendo. Hay que tener cuidado, hay que cuidar a nuestra población para evitar que eso ocurra, es decir, darles bienestar social, el rango social que deben de tener y el cual se les niega.

**AQ: ¿Qué implicaría la palabra “ensayo” dentro del título?**

RB: Ensayo significa estudio, pero también tiene el significado que se le da en el teatro. Tú no puedes ensayar en la vida, nadie tiene oportunidad de hacer un ensayo para vivir, para asumirla. En la vida real no se puede ensayar, simplemente es un discurrir en el tiempo, aunque el tiempo no existe, es eso a lo que llamamos existencia. No es posible ensayar, nadie nos enseña a ser padres, nadie nos enseña a vivir, nos educan, sí, y depende mucho nuestra felicidad y nuestro desenvolvimiento de la educación que nos dieron nuestros padres. Recuerdo que una vez conocí una escuela con un proyecto para enseñar a los padres a cómo serlo. Pero ser padre es algo dinámico, algo vivo donde tienes que aplicar toda tu sensibilidad a todos los estímulos que te dan los hijos, la pareja, los amigos. La vida todo el tiempo nos está dando estímulos para responderle, y uno debe tener la sensibilidad muy afinada, porque no es posible ensayar el día que sigue, tenemos una sola vida. La vida misma es tu ensayo.

---

**DP:** Sin duda alguna, *Ensayo de una vida* es una obra estéticamente placentera, creemos que quien decida adentrarse en sus páginas estará de acuerdo. Esperamos con agrado su novela que está próxima a publicarse.

**AQ:** Le agradecemos que se haya tomado el tiempo de responder todas estas preguntas acerca de su trayectoria y su obra. Aunque virtualmente, ha sido un placer conocerlo.

**RB:** Me halagan sus palabras. Muchas gracias por esta entrevista y por la lectura tan acuciosa que han hecho de *Ensayo de una vida*.

---